

Los límites de la tierra: El espacio geográfico en las culturas mediterráneas

Aurelio Pérez Jiménez,
Gonzalo Cruz Andreotti (eds.)
Madrid: Ediciones Clásicas, 1998
Serie: Mediterránea, 3
258 p.



Así como la delimitación de las fronteras territoriales ha sido y es una preocupación para la historia de los pueblos, el conocimiento de las características de un espacio geográfico determinado ha despertado también cierto interés y curiosidad al hombre de todos los tiempos pues permitió no sólo la localización de pueblos y la adquisición de la conciencia histórica de su realidad, sino que, además, se convirtió en objeto de fantasía e investigación para creadores literarios y científicos.

Este lugar de privilegio que ha ocupado la geografía en las culturas mediterráneas – como instrumento de la historia y como pretexto para la creación literaria - pone en evidencia la preocupación de los pueblos de Occidente por establecer sus marcos geográficos, más allá de que en los textos conservados la realidad se mezclara con la fantasía, la maravilla con la verdad y la historia fidedigna con el testimonio de leyendas bíblicas, clásicas o medievales.

El hilo conductor de los nueve artículos que integran el presente volumen *Los límites de la tierra: El espacio geográfico en las culturas mediterráneas* es, según explican los editores Aurelio Pérez Jiménez y Gonzalo Cruz Andeotti en la "Introducción", el análisis de la realidad y la fantasía con que los pueblos mediterráneos delimitaron su marco geográfico terrestre y astral. La periplografía griega arcaica, clásica y helenística, las imágenes de Asia y la Península Ibérica en la geografía helenística, la geografía zodiacal y planetaria, y la *imago mundi* en la cultura bizantina y en el medievo islámico son algunos de los ejes temáticos desarrollados desde diferentes perspectivas teórico-críticas.

De los textos compilados, es interesante destacar el artículo de J. C. Bermejo Barrera "Sobre las dimensiones significativas del espacio" no sólo por el contenido expuesto sino también por su ubicación estratégica dentro del libro. El autor parte de la idea de que en el análisis historiográfico se suele utilizar el término "espacio" de manera confusa e indiscriminada; por esa razón su propuesta es explicitar las diferentes acepciones que puede asumir el concepto de espacio de acuerdo con los contextos que trabaja el historiador. La idea del espacio hace posible la existencia de «su conciencia», un conocimiento histórico que delimita y agrupa fenómenos históricos (acontecimientos y/o personajes) y que configura lo que ha dado en llamarse *spatium historicum*, es decir, un campo o sustrato que adquirirá diferentes dimensiones significativas. Como ejemplo de estas variaciones, Bermejo Barrera analiza el caso de los historiadores de los siglos XIX y XX. Los primeros identifican el espacio con el mapa, por esa razón será una concepción «cartográfica» geométrica y medible. En cambio, para los historiadores de las primeras décadas del siglo XX que se enfrentan con otros tipos de factores que están presentes en el devenir histórico tales como los demográficos, sociales y económicos, la noción de *spatium historicum* estará ligada a la idea de un espacio «topológico», no medible. Ahora bien, cuando los diferentes niveles del conocimiento histórico establecen interrelaciones entre sí, se conforma una topología específica que dependerá del historiador y de cada época y en la que el espacio funcionará como principio de la Razón histórica. Y por último, la cuarta dimensión significativa del espacio histórico que señala Bermejo Barrera, está relacionada con el uso del espacio por parte de la imaginación: examinando las imágenes espaciales proyectadas en los textos, el historiador podrá aprehender la simbología particular de cada época y reconstruir el sistema del que forman parte.

En el segundo artículo compendiado, "Los límites del mundo entre el mito y la

realidad: evolución de una imagen”, Pietro Janni trata de reconstruir – a través del análisis de las imágenes espaciales – cómo se ha imaginado y se imagina la humanidad los límites del mundo finito o infinito. Para ejemplificar estas concepciones cosmológicas, Janni analiza el mito de Océano según las versiones de Homero, Hesíodo, Herodoto y las que prevalecieron en el Medievo.

El estudio referido al género periplográfico griego es uno de los capítulos destacados en las investigaciones sobre geografía antigua. Francisco González Ponce presenta en ensayos separados la problemática que plantea el género en cuestión. En “El corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: época arcaica y clásica” establece un corpus más o menos definido de obras griegas arcaicas y clásicas que, dadas sus características textuales y discursivas, corresponden al denominado género periplográfico y examina, entre otros, los testimonios de Hanón, Ps.-Escílax y Fileas. En el segundo, “Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística”, analiza los testimonios de algunos *periplos* que corresponden al período helenístico (Nearco de Creta, Ofelas de Cirene, Timóstenes de Rodas, etc.) y los compara con los de las épocas anteriores. En efecto, observa una marcada evolución del género y una tendencia a la individualidad que se manifiesta en las formas de realizar las “descripciones costeras” y en la “sobreevaluación de noticias extraordinarias y anecdóticas”.

En el período helenístico, la noción geográfica de Asia adquiere ante los griegos un significado particular. Al respecto, Francesco Prontera analiza en “Sobre la delineación de Asia en la geografía helenística” cómo se construye esa imagen según se desprende de las inscripciones de Darío con sus listas étnico-geográficas y de acuerdo con las observaciones formuladas por Herodoto en las *Historias*.

Las diferentes visiones geográficas que ofrece la Antigüedad condicionan a los investigadores a la elección y selección de información. Pilar Ciprés Torres y Gonzalo Cruz Andreotti en “El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica” optan por una “visión histórico-diacrónica” porque de este modo no sólo pueden acercarse mejor al contexto histórico sino que también pueden tener una visión unificada de los estilos geográficos. La propuesta de los autores es observar de qué forma se configura la Península Ibérica como espacio político, partiendo de la idea de que esta región – debido a su carácter periférico y extremo – no ha tenido un protagonismo similar al de Asia o Italia en las reflexiones geográficas y cartográficas.

Los ríos, las montañas y Océano no fueron los únicos factores que demarcaron los límites del espacio geográfico terrestre a juzgar por los antiguos. La observación del mapa celeste les permitió explorar y ampliar sus conocimientos de la οἰκουμένη a partir de las influencias de las constelaciones del Zodíaco y de los planetas. En “La imagen celeste de la ecúmene. Geografía zodiacal y planetaria”, Aurelio Pérez Jiménez analiza cómo se establece la división astrológica de las diferentes zonas de la Tierra con la diversidad etnográfica de sus habitantes y cómo se interpreta la naturaleza de los planetas en las obras de algunos astrólogos geógrafos y astrónomos tales como Tolomeo de Alejandría (s. II d. C.), Paulo de Alejandría (s. IV d. C.), Manilio (s. I d. C.) y Hefestión (s. IV d. C.).

El término γεωγραφία adquiere en el mundo bizantino una significación particular pues cambia su horizonte con respecto a las demás disciplinas: rompe los lazos que la ligaban a la geometría y a la astronomía para volcarse a las necesidades prácticas de la Administración y el Estado, de la Iglesia ortodoxa, del ejército, de los viajeros y de los comerciantes. Raúl Caballero Sánchez en su artículo “Literatura geográfica y cultura bizantina” examina los modos de producción y recepción del conocimiento geográfico en ciertos tratados bizantinos comprendidos entre los siglos IV – VII. Centra sus consideraciones en torno de la obra geográfica *Topografía Cristiana* de Cosmas Indicopleustes (s. VI), texto considerado paradigmático porque muestra la tenacidad del mundo bizantino en mantener “una imagen griega de la ecúmene en un mundo cada vez más cambiante”.

Finalmente, Emilio de Santiago Simón en “La Imago Mundi del medioevo islámico: realidad y fantasía” propone una breve reflexión acerca de los conocimientos geográficos árabes y del mundo islámico. De acuerdo con sus observaciones, en el *Corán* ya se vislumbra el influjo de ciertas ideas relativas a la cosmografía y geografía que son antecedentes babilonios, griegos o iraníes recibidos por transmisión judeo-cristiana bíblica. Estas influencias fueron, en cierto sentido, las bases de muchos tratados geográficos árabes escritos durante los siglos VIII y IX.

La variedad de miradas y conclusiones que proponen los autores de cada uno de los textos reunidos en este volumen se convierten en lecturas imprescindibles tanto para el historiador como para quienes abordan la delimitación y construcción de los espacios geográficos de los pueblos mediterráneos en el contexto literario.

Nora B. Forte